

De la representación objeto a la naturaleza y registro de la representación cosa, y su supuesta equivalencia

Carlos Gerardo Galindo Pérez
Facultad de Psicología, U.A.Q.
gape56@yahoo.com.mx

Abordar las ideas freudianas acerca de la percepción de los objetos y su registro, nos lleva, entre otros temas, a la supuesta equivalencia entre objeto y cosa. Aspectos de consideración en lo que respecta al planteamiento de la representación consciente y la inconsciente. Por tanto, es imprescindible esclarecer en primera instancia, el origen de la representación cosa y la tendencia a un paralelismo entre las modalidades de representación de la cosa y el objeto.

La primer referencia que encontramos en los textos freudianos, acerca de la representación *Vorstellung*, proviene del libro *La afasia* (1891), donde se postula la hipótesis de la existencia de dos tipos de representaciones:

Objektvorstellung (representación-objeto) y *Wortvorstellung* (representación-palabra). Planteamiento que no contempla la denominación *Sachvorstellung*, lo que nos lleva a pensar que en ese momento en el pensamiento de Freud se destaca la ausencia de la cosa, pero no así del objeto. Además, debemos considerar, que a lo largo de su obra, Freud no realizó una exposición sistemática de sus ideas sobre la representación cosa y la representación objeto, incluso, en el libro de *La afasia*, no se refiera a la representación cosa para promover una clasificación de las afasias (verbales, agnósticas y asimbólicas, según que la perturbación del aparato del habla afecte las representaciones palabra, las de objeto o la representación de ambas), sino a la *Objektvorstellung* (representación objeto), para lo cual apoyándose en el capítulo III del libro *Lógica I* de J. Stuart Mill, Freud nos dice lo siguiente:

La idea, o concepto (*Vorstellung*), del objeto es ella misma otro complejo de asociaciones integrado a

las más diversas impresiones visuales, auditivas, táctiles, cinestésicas y otras. Según lo enseñado por la filosofía, la idea del objeto no contiene otra cosa; la apariencia de una “cosa”, cuyas “propiedades” nos son transmitidas por nuestros sentidos, se origina solamente del hecho de que al enumerar las impresiones sensoriales percibidas desde un objeto dejamos abierta la posibilidad de que se añada una larga serie de nuevas posibilidades a la cadena de asociaciones.¹

Desprendiéndose con esto la idea de una representación objeto considerada como un todo abierto, compuesta entre otras cosas, por impresiones, imágenes de diversas índoles (visuales, olfativas, táctiles). Donde el componente visual de la representación de objeto, tiene un papel primordial, tal como lo auditivo para la representación palabra.

La influencia de Mill en Freud es patente, sobre todo si tomamos en cuenta que la referencia anterior va más allá de ser una cita de apoyo, ya que para Stuart Mill:

la idea de objeto consiste en la noción de un cierto número de nuestras propias sensaciones o de las sensaciones de otros seres que sienten, a menudo producidas simultáneamente.²

Como podemos observar, tanto la descripción de Freud como la de S. Mill guardan cierta semejanza. Enfatizan en la representación de objeto determinados medios perceptivos en detrimento de otros: vista, tacto, movimiento, oído; a través de los cuales se logra alcanzar el registro de los objetos del mundo exterior. Colocando en un papel

¹ Freud 1973:91

² Maldavsky 1977:24.

estructurante al componente visual al igual que como acontece con el componente sonoro para la representación palabra. Sin embargo, en el estudio que Freud realiza con afásicos, descubre a través de la relación que éstos establecen con los objetos, la producción de asociaciones táctiles, olfativas o gustativas, en la medida en que les son ofrecidos los respectivos estímulos sensoriales. De esta manera, se infiere para la representación de objeto la inclusión de otras imágenes, como la olfativa y la gustativa.

La influencia de Mill se despliega en el pensamiento freudiano a través de la idea de la concepción de objeto, como la noción de un número de sensaciones propias. Propuesta que se apoya en un singular ejemplo: la noción de mesa, sobre la que uno se apoya para escribir, está compuesta por su forma y sus dimensiones visibles, que a su vez, son sensaciones complejas para la vista, el tacto y músculos, que son experimentadas por la persona, por tanto, el pensamiento de una nos lleva a pensar en otras, propiciando una idea completa.³ De esta manera, para Freud y S. Mill, la sensación no es un elemento simple, sino un todo complejo, donde la sensación visual es el producto de una síntesis de diferentes elementos, incluso correspondientes a las posibilidades cromáticas, la forma, la extensión y una conjunción de elementos perceptivos que provienen de diferentes vías. Elementos que en su conjunto posibilitan la construcción de una representación objeto, de mesa.

Considerando el planteamiento anterior se destaca lo siguiente: el vínculo con la realidad material, la relevancia de la percepción y la función de mediadora que alcanza la representación. Aspectos que nos muestran no sólo la cercanía entre Freud y Mill sino también las diferencias que se desprenden entre ellos. En el sentido de que la representación surge a partir de la percepción, estructura los estímulos sensoriales como entidades coherentes y con un sentido. Si para Mill, la cosa aparece como

causa de la impresión sensorial, para Freud, la impresión sensorial adquiere valor psíquico o sentido cuando la reconocemos o interpretamos, cuando la enlazamos a un elemento de los círculos mnémicos,

De naturaleza igualmente indeterminada son las impresiones que el alma recibe por obra de estímulos exteriores durante el dormir; y sobre la base de esas impresiones forma también ilusiones, ya que la impresión evoca una cantidad mayor o menor de imágenes mnémicas y son éstas las que le confieren su valor psíquico. Pero de cuál de los círculos mnémicos que acuden a la mente habrán de surgir las imágenes correspondientes y cuál de los nexos asociativos posibles se impondrá.⁴

De esta manera, la representación permanecerá enlazada con una percepción que se articula al sistema de signos psíquicos, ya sea con su representación correspondiente o con otras. Destacándose con esto la existencia y relación entre dos elementos: la percepción y la representación, ambos referidos al objeto. Además, es necesario destacar, que el movimiento que va de percepción hacia representación, en ocasiones, puede tener un vuelco, dando paso a un movimiento circular: percepción, representación, percepción. Iniciándose así, un camino de retorno desde el registro hacia la percepción, tal como lo muestra el proceso de la alucinación, donde podríamos decir, que las representaciones puedan irrumpir alucinatoriamente. Basta recordar lo específico de la experiencia alucinatoria olfativa de Miss Lucy Von R. y la de Dora, al despertar de uno de sus sueños: el olor a humo.⁵

Respecto a la percepción que se tiene de los objetos, es importante retomar los medios perceptivos que destaca Freud -la vista, el tacto y el olfato- para la aprehensión del objeto. Recordemos el interés de Freud respecto al componente olfativo cuando señala la alucinación olfativa de Miss. Lucy Von R., acerca del olor a pastelillos quemados que se vuelve

³ Freud 1973:91-92.

⁴ Freud 1976, Vol. IV: 55.

⁵ Freud 1976, Vol. VII: 64-65.

intenso cuando está excitada, así como al olor a humo de tabaco.⁶ Igualmente, las referidas al Hombre de las Ratas (1909), cuando Freud destaca un detalle relevante sobre esta situación:

Quiero volver todavía a la vida pulsional de la neurosis obsesiva para hacer una sola puntualización. Nuestro paciente resultó ser también un *olfateador*, y en su infancia, según sostenía, era capaz de discernir a las personas por el olor como si fuera un perro; y todavía hoy las percepciones olfativas le decían más que otras.⁷

Señalamiento proveniente de la clínica que nos muestra la destacada participación del olfato en la aprehensión de los objetos, así como la manifestación del placer de oler en la neurosis como elemento determinante.

En otros neuróticos, obsesivos e histéricos he hallado algo parecido, lo que me aleccionó para incluir en las génesis de las neurosis, un placer de oler sepultado desde la infancia.⁸

Por tanto, la relación que se establece con los objetos se realiza también a través de otros medios perceptivos que adquieren la misma importancia que el visual, como el caso que hemos descrito con el olfato. Pero estos registros no son suficientes por sí mismos para alcanzar el nivel de insistencia, sino que algo debe anexarse para que se tornen distintos a otras representaciones de objeto, esa otra parte es la vertiente pulsional que se adhiere al resto que deja el objeto como representación. La inclusión de la pulsión -elemento que no se encuentra en el planteamiento de *La afasia-*, trajo cambios en la concepción de representación y en las modalidades de registro de la percepción, ya que se puede percibir un olor atado a una escena y tiempo después traer el olor, no la escena, por medio de la alucinación o la selección de olores. Además, señalar de que el tacto y la mirada no son medios exclusivos para vincularse con los objetos.

El tacto y la mirada adquirieren relevancia en el pensamiento freudiano, en la medida en que son vinculados a las experiencias provenientes de la infancia en el contexto de lo sexual:

Al menos para los seres humanos, un cierto grado de uso del tacto parece indispensable para el logro de la meta sexual normal [...] Algo semejante ocurre con el mirar, derivado en último análisis del tocar.⁹

Colocar el tacto como la acción primaria por medio de la cual se mantiene una relación con el mundo material y se adquiere posesión del objeto, nos permite advertir la importancia de esta función y la concepción de cuerpo para el psicoanálisis. Lo cual da paso a dos vertientes: entender la superficie del cuerpo como un sitio del que emergen simultáneamente percepciones internas y externas; y ser visto como un objeto otro. El cuerpo, a través de la piel le proporciona al tacto dos tipos de percepciones: externas e internas, por medio de las cuales da razón de los estímulos provenientes de la realidad, y de los afectos y sensaciones del propio cuerpo. Además, ser visto como un objeto otro, implica un objeto en cuanto producto de una síntesis, como algo diferenciado cualitativamente de la diversidad dada a la sensación.

El medio a través del cual el cuerpo toma noticia de estímulos internos como externos, es la percepción. Función que nos acerca al conocimiento no sólo de los estímulos sino de los objetos, así como a la variedad de sensaciones que se producen, abarcando tanto a las sensaciones enclavadas en lo común e intrascendente, o vinculadas a sensaciones de placer, como también referidas al dolor, ya

que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos [y es quizá a través de esta forma el arquetipo] en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio.¹⁰

⁶ Freud 1976, Vol. II: 125, 136.

⁷ Freud 1976, Vol. X: 192.

⁸ *Ibidem* 192-93.

⁹ Freud 1976, Vol. VII: 142.

¹⁰ Freud 1976, Vol. XIX: 27

A través de la percepción, la función del tacto permite el reconocimiento de los objetos externos y el cuerpo en calidad de objeto, además, enterarnos de las diferentes modalidades de relación que tenemos con los objetos, algunas de las cuales de trascendencia por las características y cualidades que alcanzan, lo que nos permite afirmar la existencia de un plus que se pone en juego en la relación con algunos objetos, al igual que con ciertas partes y sensaciones del cuerpo, como lo señalado por Freud con el pequeño Hans:

El muchacho había hallado, por el camino corriente -a partir de su crianza-, la senda del amor de objeto; y una nueva vivencia de placer se había vuelto determinante para él: dormir al lado de la madre; aquí destacaríamos el placer de tocar la piel, constitucional en todos nosotros [...] como satisfacción de la pulsión de contractación.¹¹

Vivencia, que al igual que la experiencia de oler, remite a un elemento que se añade y define desde otro contexto a las sensaciones emanadas de la percepción: la pulsión y su manifestación en el placer de tocar y oler -por referir las aquí señaladas-. Particularidad que nos permite considerar la relación con los objetos (incluyendo el cuerpo propio) en un ámbito distinto al modelo fisiológico, ya que la propuesta freudiana incluye no sólo lo que el objeto y el cuerpo despiertan en la persona, sino lo que se espera de ellos: la intención, el deseo del sujeto sobre sus experiencias, aquello que se pone en juego en la relación con el objeto: “[...] el contacto físico es la meta inmediata tanto de la investidura de objeto tierna como de la agresiva.”¹²

Respecto al acto de mirar, Freud lo desprende del tocar, asignándole un papel preponderante en la constitución pulsional de la persona, porque “la impresión óptica sigue siendo el camino más frecuente por el cual se despierta la excitación libidinosa,”¹³ ya que al orientarse la pulsión hacia el

objeto sexual no solamente lo capta desde esta vertiente, sino que favorece el desarrollo sexual en el sentido de la belleza, así como desviar la mirada teñida de sexualidad hacia metas artísticas (sublimación).

Hemos dado cuenta de tres modalidades que encuentran sustento en el psicoanálisis, oler, tocar, mirar. Mismas que provienen de tres medios perceptivos para aprehender el objeto y, por intervención de la pulsión despiertan el elemento del placer que no está de manera natural en alguna de ellas. Desde esta perspectiva, la intención de Freud trasciende los límites de la percepción de los objetos, no será la percepción del mundo material o la del cuerpo la que asigne importancia a los objetos y a la representación que surge por su registro, sino que, al incluir el elemento pulsional introduce un extra que va más allá de la percepción de los objetos para su conocimiento, posicionando a los objetos desde el sentido del placer, de lo que puedan representar desde el punto de vista libidinal para la persona.

Las percepciones que tenemos de los objetos, sus registros, desembocan en la formación de la representación, por tanto, ésta se ubicará entre el sujeto que percibe y el objeto. Colocada adelante, organizando las sensaciones causadas por el mundo exterior al aparato psíquico.

Lo representado diferirá de cualquier objeto exterior, porque no se trata de una fiel copia de éste. En principio por la diferencia que Freud establece entre los estímulos y el mundo exterior.

[...] la naturaleza de las vainas nerviosas terminales actúan como filtro, de suerte que en cada uno de los lugares terminales no pueden operar estímulos de cualquier índole. Los estímulos que efectivamente llegan a las neuronas ϕ poseen una cantidad y además un carácter cualitativo; forman en el mundo exterior una serie

¹¹ Freud 1976, Vol. V: 91

¹² Freud 1976, Vol. XX: 116

¹³ Freud 1976, Vol. VII: 142

de la cualidad idénticas y de cantidad creciente desde el umbral hasta la frontera del dolor.¹⁴

En este sentido, podemos decir que, con relación al mundo exterior, los procesos tienden a formar un continuo, mientras los estímulos correspondientes, difieren en el psiquismo del mundo exterior en cuanto a su cantidad (por la selección que impone la percepción a través de sus membranas) y en su calidad (por discontinuos).

El contexto de la representación nos orienta a una nominación distinta a la *Objektvorstellung* que Freud venía utilizando, nos referimos a la representación cosa *Sachvorstellung*. Ésta, no sólo es diferente del mundo exterior sino también del modo en que es percibida, ya que su registro difiere de lo que es, lo que la convierte en un signo psíquico que pasa a través de una serie de transformaciones en el trayecto que recorre por las instancias que conforman el aparato psíquico. Idea expresada por Freud a Fliess en su carta del 6 de diciembre de 1896,¹⁵ escrito en el que anuncia una serie de inscripciones y una nueva tesis sobre la concepción de memoria, en el sentido de que ésta no existe de manera simple sino múltiple, registrada en diferentes variedades de signos, registros a los que también les da el nombre de escrituras, las cuales refieren distintos criterios asociativos.

La escritura es una forma de inscripción en el aparato psíquico, lo que implica que las representaciones tienen asignado un lugar y están bajo las leyes de las instancias correspondientes, y éstas: los signos de percepción (Ps), el inconciente (Ic) y el preconciente (Pre), son registros que difieren formalmente porque están constituidos a partir de distintos criterios asociativos. En el caso de (Ps), está articulado según “asociaciones por simultaneidad”; el (Ic), se ordena según otras consecuencias tal vez “causales”, en cuanto el (Prcc), remite al registro de “las representaciones

palabra”¹⁶. Los signos (huellas mnémicas y representaciones), además de los diferentes criterios asociativos, están ordenados por el contenido, que a su vez difiere como tal respecto a la percepción (Pepc), la cual no guarda registro alguno, solamente sirve de membrana ante los estímulos externos como internos.

Pepc.	Ps.	Icc	Pre	Cc
x x	x x	x x	x x	x x
x	x x	x	x	x

En el esquema mostrado,¹⁷ entre la percepción y la conciencia se encuentran diferentes tipos de registro, los cuales, no contienen una transcripción exacta de la percepción, ni siquiera la instancia (Ps), que al ser un registro de la percepción en la memoria (Huellas mnémicas), se le asociarán por “simultaneidad” otros elementos, que no son la cosa en sí, sino “la primera escritura de las percepciones”¹⁸, insusceptibles de conciencia. En la siguiente instancia (Icc) en una segunda escritura, encontramos “[...] la representación-cosa, que consiste en la investidura, si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella.”¹⁹ Lo que nos indica una diferenciación entre signo perceptivo y signo inconciente, entre una representación más cercana a la percepción y otra más distante, ambas exteriores a la conciencia, que surgen de la transformación que se juega en el paso de una instancia a otra, de una escritura a otra y, que darán forma a lo que se denomina representación cosa, inscripción que difiere considerablemente de los datos perceptivos inmediatos.

¹⁶ Ibidem 219.

¹⁷ Ibidem

¹⁸ Ibidem

¹⁹ Freud 1976, Vol. XIV: 198 “die Sachvorstellung, die in die Besetzung, wenn nicht der direkten Sacherinnerungsbilder, doch entfernterer und von ihnen abgeleiteter Erinnerungsspuren besteht.” (1990, “Das Unbewusste”: 101)

¹⁴ Freud 1976, Vol. I: 357-58.

¹⁵ Freud 1896: 218-27.

El registro (Ps), nos coloca en la propuesta de S. Mill, en cuanto los elementos que conforman la idea compleja de la noción de objeto, donde una percepción llevaba a las otras, para de esta manera conformar la representación objeto. Pero cuando nos referimos a la representación cosa (Icc), estamos hablando de otro tipo de escritura, una que se forma a partir de elementos más distantes de la percepción y que difiere de datos perceptivos inmediatos, lo que nos permite establecer una diferencia entre la noción de representación objeto de *La afasia* y la representación cosa de la carta #1112 de Freud a Fliess (06-12-1896).

La representación cosa como registro, escritura, no es una propuesta para consolidar un aparato psíquico, sino que muestra un tipo de reinscripción de huellas mnémicas provenientes del sistema Ps, no como una copia fiel de ellas, más bien como una referencia alejada de ellas. Por otra parte, constituyen la forma de referir a la representación inconciente, a la que ha sido afectada por el proceso de la represión. Bajo este carácter, la representación cosa tendrá un papel principal pues es lo que dará soporte a la manera en que se registran las cosas en inconciente y a la noción de realidad psíquica. En este sentido, es un elemento imprescindible en la constitución de las fantasías, formaciones que dan cuenta de una realidad que tiene el mismo peso que la realidad objetiva.

Desde la propuesta freudiana, las fantasías “se remontan hasta las cosas que los niños oyeron tempranamente y sólo suplementariamente comprendieron,”²⁰ digamos, que en un primer momento escaparon a la posibilidad de ser pensadas y entendidas y sólo con posterioridad (*nachträglich*) fueron consideradas en el contexto psíquico. Son formaciones auténticas en todo su material, que a manera de poetizaciones protectoras unidas a fragmentos de recuerdos, eclosionan en la conciencia como formaciones de

compromiso en el síntoma. Bajo esta idea, son auténticas escenas por la condición inconciente que prevalece en ellas, en el entendido de que “en lo inconciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción poblada de afecto,”²¹ dando paso a la fantasía para adueñarse de temáticas de la historia del sujeto.

La relevancia de lo percibido y su registro como representación cosa o palabra es crucial, “lo escuchado” adquiere importancia al ser colocado en relación con “lo visto”, pieza clave en la formación del sueño y que desde el ámbito de la sexualidad, se ubica como punto central en el cumplimiento del deseo:

en lo que la época prehistórica es visto da por resultado el sueño, lo que en ella es oído, las fantasías, lo que en ellas es sexualmente vivenciado, las psiconeurosis. La repetición de lo vivenciado en esta época sería en sí y por sí cumplimiento de deseo.²²

La constitución de la fantasía se lleva a cabo en el inconciente, instancia que no guarda signos de realidad y que sirve de espacio para la conjunción de vivencias y cosas oídas “[...] lo pasado (de la historia de los padres y los abuelos) con lo visto por uno mismo (*Selbstgesehenen*),”²³ que se ordenan de acuerdo a ciertas tendencias, las cuales consisten en hacer inasequibles el recuerdo del que se generaron o podrían generarse los síntomas. Hecho que nos plantea, que lo visto es lo que en principio caracterizará a las representaciones cosa (*Sachvorstellung*), como complejos perceptivos abiertos que funcionan según las leyes del inconciente, del proceso primario, que al dejar un registro, instaura el corte en el flujo perceptivo, de tal modo que lo visto es el lugar de la inscripción. Lo vivido (*Erlebnis*), es el encuentro del sujeto tanto con el mundo interior como el exterior, a partir del cual se constituye el objeto de deseo, según

²⁰ Freud 1986: 249.

²¹ *Ibidem* 284.

²² *Ibidem* 284.

²³ *Ibidem* 256.

advengan en él el placer o el displacer. De esta manera, lo vivido primordial participa de lo visto, mientras la historia parental, la de los ancestros, vendrá por la vía de la palabra y la tradición.

Respecto a la combinatoria que se requiere para la constitución de las fantasías, Freud nos señala que su formación

[...] acontece por amalgama y desfiguración análoga a la descomposición de un cuerpo químico compuesto con otro. La primera variedad de la desfiguración es, en efecto, la falsificación del recuerdo por desmembramiento, en el que se descuidan justamente las relaciones de tiempo... Uno de los fragmentos de la escena vista es reunido entonces en la fantasía con uno de la escena oída, en tanto el fragmento que quedó libre entra en otra coligazón.²⁴

Esta escena vista, su fragmento, la representación más distante en la que hemos venido insistiendo y que no es la misma que se encuentra bajo la forma de signo perceptivo (Sp), es la representación cosa (*Sachvorstellung*) que se liga con otras a través de la desfiguración y, que posee en sí lo visto que se encuentra ligado a lo vivenciado.

La diferencia entre la representación cosa y el signo perceptivo no deja lugar a duda, sin embargo Freud está asemejando las representaciones cosa (*Sachsvorstellung*) a las imágenes predominantemente visuales, registros en que las ideas quedan convertidas por el proceso de representabilidad o la puesta en la escena onírica a través de la figurabilidad (*Darstellbarkeit*).

El problema que suscita esta asimilación es asignar el carácter de *Darstellung* a la representación inconsciente, y dar por resuelta la distinción entre la representación conciente y la inconsciente. Pero esto no es exactamente así, ya que no habría una coincidencia precisa con la versión freudiana de los “trabajos metapsicológicos” (1914) y *La interpretación de los sueños* (1900). Porque, para Freud, la *Darstellung* no es propia de la

representación inconsciente como tal, sino sólo de aquellos procesos, como el sueño, donde la regresión conduce a la excitación desde el preconciente, a través del inconsciente, hasta la percepción. De esta manera, en el caso de la formación del sueño, por medio del proceso de la regresión, los pensamientos se transponen en imágenes, predominantemente visuales “y por tanto las representaciones-palabra son reconducidas a las representaciones-cosa que les corresponden.”²⁵ Proceso que si bien abarca las representaciones-cosa (*Sachsvorstellung*), éstas no son la figurabilidad (*Darstellbarkeit*), sino que es la regresión a la percepción “Lo que en el análisis del trabajo del sueño hemos descrito como el miramiento por la figurabilidad.”²⁶

Aunque la *Darstellung* no coincida con lo que podríamos llamar, el estado de las representaciones en el inconsciente, no cabe duda de que las imágenes de tipo onírico son las que nos permiten aproximarnos a su comprensión desde un punto de vista emanado del psicoanálisis, a diferencia de cualquier otra formulación tomada de la psicología tradicional.

Finalmente, es necesario hacer una precisión acerca de la representación cosa. J. Strachey en un apéndice del artículo “Lo inconsciente” (1914), hace una referencia del libro de *La afasia* aunada a una afirmación que requiere ser revisada, apoyándose en su lectura de Freud, escribe: “Lo que aquí llama «representación-objeto» {*Objektvorstellung*}...es lo que en «Lo inconsciente» denominaría «representación-cosa» {*Sachsvorstellung*}.”²⁷

De considerarse acertada la equivalencia que promulga Strachey, podríamos prácticamente asegurar la solución al problema que acarrea la construcción de la representación y el objeto en la obra de Freud. Hecho que liberaría de cualquier

²⁵ Freud S. (1976, Vol. XIV: 236).

²⁶ Freud S. (1976, Vol. V: 541) “Was wir bei der Analyse der Traumarbeit als “Rücksicht auf Darstellbarkeit” (1900 “Die Traumdeutung”: 447).

²⁷ Freud 1976, Vol. XIV: 207.

²⁴ *Ibidem* 264.

cuestionamiento por medio de una asimilación. No obstante la autoridad que puede representar James Strachey, es importante hacer una revisión del proceso de construcción conceptual y no caer en la tentación que representa una salida rápida de esta índole.

Strachey sostiene que la *Objektvorstellung* de 1891 es equivalente de la *Sachvorstellung* de 1915. Afirmación cuestionable desde dos puntos: las diferencias cronológicas y contextuales, así como la ruptura que se opera al interior de la noción de objeto, y que, a la postre, nos permite establecer una diferencia entre el objeto del conocimiento conciente de 1891 (*Objektvorstellung*), del objeto pulsional del inconsciente de 1915 (*Sachvorstellung*).

Como podemos observar, la propuesta freudiana es de otra envergadura, existiendo un gran trecho entre una construcción y otra. La *Objektvorstellung* es la forma que toma bajo la influencia de J. S. Mill, sostenida en un complejo perceptivo, sin otro punto de apoyo más que el de una referencia directa al objeto, similar al registro de los signos de percepción (Ps), pero de ninguna manera asimilable a la investidura de huellas mnémicas, en cuanto lo más alejado del objeto e investidas por la pulsión, característica propia de las representaciones cosa *Sachvorstellung*.

En el ámbito de la representación y la libido no sólo nos estamos refiriendo a una manera de registro, de escritura, sino que también nos estamos refiriendo a otro cuerpo -otro respecto al cuerpo anatomofisiológico-, al cuerpo de placer, es decir al conjunto de los lugares donde puede producirse el placer, digamos, a cualquier lugar del cuerpo (del cuerpo anatomofisiológico) que pueda ser el lugar de una excitación sexual, conformando un cuerpo de placer que corresponde, punto por punto al cuerpo orgánico. Igualmente, remitimos al objeto, de la índole que sea, como objeto dentro de la posibilidad de ser considerado un objeto de placer, estatus que lo ubica de manera distinta a ser considerado solamente como objeto de percepción.

Estas dos reflexiones nos permiten recuperar el señalamiento que hacíamos al comentario de Strachey. Freud en ocasiones se refiere a un objeto de conocimiento que se representa, como es el caso de su propuesta en *La afasia*, donde el objeto pulsional o libidinal no se encuentra, sino que el objeto está en el lugar de un objeto de conocimiento, lo que ahí Freud denomina como *Objektvorstellung*, a diferencia del artículo "Lo inconciente", donde se refiere a la representación cosa *Sachvorstellung*, que no es propiamente lo que se desprende de un objeto de conocimiento, sino de algo vinculado a lo pulsional, a la representación del cuerpo y del objeto en el orden del placer.

Bibliografía

Freud, S., *Correspondencia con Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, (1986).

Freud, S., *La Afasia*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, (1973).

Freud, S., *Obras Completas (24 vols)*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, (1976).

Freud, S., "Das Unbewusste" 1915, Fischer Taschenbuch Verlag GmbH, Frankfurt, Deutschland, (1990).

Freud, S., *Die Traumdeutung* 1900, Fischer Taschenbuch Verlag GmbH, Frankfurt, Deutschland, (1990).

Maldavsky, D., *Teorías de las representaciones*, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, (1977).